

## PRÓLOGO

La historia del Observatorio de Manila contenida en el presente volumen, compuesto por el Rev. P. Miguel Saderra Masó de la Compañía de Jesús, no es simplemente un modesto ensayo, como lo llama él, sino una historia bastante completa que abarca el espacio de medio siglo y describe, con buena documentación, los tres períodos porque ha ido pasando el Observatorio desde su fundación en 1865. En cada uno de estos períodos se nota un crecimiento gradual en la importancia y utilidad de dicha Institución. Importancia y utilidad que se han ido acentuando aun en medio de circunstancias a las veces muy desfavorables debidas a las vicisitudes porque ha atrevesado Filipinas durante el período que abarca esta historia. La misma historia pone en evidencia las causas que han contribuido poderosamente al desarrollo gradual y benéfico del Observatorio, como son el interés y aun la simpatía con que el país ha mirado constantemente desde sus principios esta Institución, como lo prueban los apéndices No. 1 y No. 2, el amparo que al Observatorio han siempre dispensado las Autoridades constituídas en el Archipiélago, tanto Civiles como Militares y Navales, el creciente favor que ha recibido de el Comercio tanto extranjero como local, el apoyo decidido que ha encontrado en las casas navieras del país y de diversas nacionalidades, tanto en las radicadas en Filipinas como en las del Japón, China y Colonias vecinas. Todo esto lo encontrará comprobado el lector asiduo al recorrer las páginas de esta historia. Otra causa hay que ha contribuido poderosamente al desarrollo técnico y científico del Observatorio y a los éxitos por él alcanzados, la cual por ser menos obvia me ha parecido declarar más aquí, con tanta mayor razón cuanto que puede considerarse como la clave para explicar satisfactoriamente los resultados de varios hechos narrados en esta historia. Es esta causa, la situación geográfica de Filipinas.

La posición geográfica del Archipiélago Filipino es, efectivamente tal, que considerada en conjunto, la influencia que sobre la tierra ejercen los fenómenos naturales, se puede afirmar sin exageración, que es de las más favorables entre todos los países del mundo para el estudio y conocimiento de dichos fenómenos.

Ya en el primer capítulo de esta historia se ve que la fundación del Observatorio de Manila obedeció casi a una necesidad, a un fin eminentemente práctico. Está rodeado el Archipiélago por los procelosos mares de China y Pacífico, ocupando una extensión de norte a sur de más de trece grados en los trópicos, y dividido en casi tres mil islas, tan variadas en tamaño y forma que, mientras Luzón y Mindanao cubren una extensión de más de 30,000 millas cuadradas, hay 9 islas que sólo alcanzan de 1,000 a 6,000 millas cuadradas, 20 no llegan a 1,000, 73 sólo tienen de 1 a 10 millas y una multitud de pequeñas islas, unas 2,300, de menor extensión que una milla cuadrada. Ahora bien, esta hermosa agrupación de islas veíase cada año visitada inesperadamente por aquellas terribles tempestades que los naturales

